

Arquitectura religiosa: calvarios, ermitas e iglesias parroquiales

GEMMA BRIZ ISIEGAS

La comarca de Andorra-Sierra de Arcos posee un rico, variado y bastante desconocido patrimonio cultural, en el que destaca especialmente su arquitectura religiosa. Esta demarcación administrativa engloba nueve municipios con muy diferente devenir histórico, una memoria histórica materializada en una arquitectura diversa, pero, a la vez, unida en sus materiales, lenguajes arquitectónicos y nobleza en la construcción.

La historia de nuestros municipios sigue caminos muy distintos. Transcurre entre los señoríos independientes de Alacón y Oliete, las poblaciones ligadas a la Orden de Calatrava, como Alloza, Ejulve o Crivillén, el caso de Gargallo y Estercuel, que fueron tierras de la nobleza laica, y, por último, Andorra y Ariño, que dependían del arzobispado de Zaragoza a través de la tenencia de Albalate.

Desde estas líneas trazaremos un recorrido por esta arquitectura, pueblo a pueblo, visitando sus iglesias, ermitas, calvarios, a la vez que conocemos otros aspectos de interés del legado material de estos municipios, concretamente de su arquitectura religiosa. Imponentes templos barrocos, armoniosas ermitas góticas, silenciosos calvarios centenarios y populares arcos-capilla sorprenderán a quienes recorran la comarca de Andorra-Sierra de Arcos.

Comenzamos nuestro itinerario en **Alacón**, en su iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, templo barroco de la segunda mitad del siglo XVIII, de tres naves de tres tramos, cubiertas con bóvedas de medio cañón con lunetos, y crucero con cúpula sobre pechinas, decoradas estas con bajorrelieves en estuco que representan a los Padres de la Iglesia. Su portada es barroca, de sillería, cuyo cuerpo inferior presenta un arco de triple curvatura (en gola) entre pilastras, y el superior, otro de medio punto que forma una hornacina. En los materiales empleados destaca la combinación de mampostería, ladrillo y piedra. Posee un pequeño cuerpo de campanas, que fue añadido con posterioridad puesto que rompe el frontón y un óculo que corona la fachada. Presenta, además, dos sacristías simétricas respecto al presbiterio.

Alacón cuenta, además, con tres ermitas, una de ellas desgraciadamente en ruinas. La ermita de San Miguel, sin embargo, forma un interesante conjunto patrimonial junto a la balsa de San Miguel y su caño, el molino, el lavadero y diversas fuentes y acequias de posible origen medieval. Está fechada en el siglo XVII, momento en el que la iglesia fue reformada, y consta de una nave de cinco tramos cubierta con bóveda de cañón apuntado sobre cuatro arcos fajones, y un pórtico en prolongación de la nave. Al exterior es de una gran sencillez y no presenta vanos, a excepción de la puerta de acceso en arco de medio punto. Por último, la ermita del Calvario es una obra tardogótica, del siglo XVI, cubierta con bóveda de crucería estrellada. No hemos de olvidar tampoco la tradición bajoaragonesa en torno a los calvarios, que se manifiesta en la presencia de estos en nuestra comarca.

Oliete conserva uno de los más ricos cascos históricos de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, del que aquí destacamos su iglesia parroquial de la Asunción, sus tres arcos-capilla (combinación de arquitectura defensiva y devoción religiosa) y sus ermitas de San Bartolomé, San Pedro, de la Virgen del Cantal y del Calvario.

La iglesia parroquial de la Asunción de Oliete es un templo barroco, finalizado en 1693, aunque su torre sea algo posterior, del siglo XVIII. Se trata de una iglesia de tres naves, separadas por pilares poligonales con pilastras adosadas sobre los que apean bóvedas vaídas y cúpulas. La cúpula del crucero, la mayor de todas, de base elíptica y linterna, está decorada con un relieve de la Asunción. La cabecera, de testero recto, muestra también la Asunción de la Virgen en una pintura contemporánea del artista Alejandro Cañada. Lienzos de sus hijas, María Ángeles y Nati Cañada, se pueden ver respectivamente en la capilla de San Bartolomé (nave del Evangelio) y en la de la Virgen del Cantal (nave de la Epístola). Las pinturas

murales de carácter decorativo de las naves laterales son obra de J. Royo, realizadas bajo la dirección de Alejandro Cañada.

La portada es de dos cuerpos: el acceso consiste en un arco de medio punto flanqueado por pilastras corintias y, encima, doble friso con bolas de remate en los extremos; sobre él se alza una hornacina coronada por frontón curvo.

La torre-campanario se sitúa a los pies, en el ángulo noroccidental. Es de ladrillo, de seis cuerpos, y está decorada con elementos de tradición mudéjar a pesar de su tardía cronología, hecho que se



Oliete. Interior de la parroquial barroca

repite en la mayoría de las torres-campanarios de esta comarca. Los cuerpos superiores son octogonales, con pilas-tras en las aristas y alternancia de vanos de medio punto y óculos.

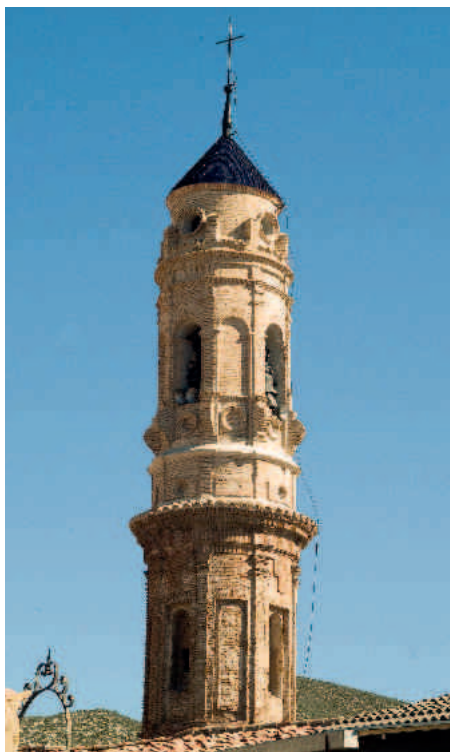
La ermita de San Bartolomé pudo ser la primitiva parroquia de Oliete. Se trata de un sencillo edificio de una nave cubierta con bóveda de cañón apuntada sustentada por dos arcos fajones apuntados. Es, junto a la ermita de la Virgen del Cantal, obra barroca de la segunda mitad del siglo XVII, la de mayor interés histórico-artístico. No hay que olvidar tampoco la ermita de San Pedro, de una nave y arcos fajones apuntados, situada en la masía homónima (cerca de la Sima de San Pedro y del magnífico poblado ibérico de igual nombre), y la del Calvario.

A medio camino entre la arquitectura defensiva y la religiosa hay que situar los arcos-capilla. Se trata de una tipología muy característica de la provincia de Teruel, producto de la sacralización mediante la apertura de una capilla sobre una puerta del recinto amurallado. En el caso de Oliete se conservan tres arcos-capilla, dedicados a los santos Fabián y Sebastián (el situado al este), a la Virgen del Pilar (norte) y a Santa Bárbara (este). En todos los casos son capillas de época barroca, aunque los arcos sobre los que se localizan sean anteriores. Como luego veremos, Estercuel y Alloza conservan capillas de semejares características.

Ariño luce orgullosa una de las torres-campanario más originales de toda la provincia de Teruel, restaurada recientemente. La iglesia parroquial del Salvador, templo barroco del siglo XVIII,



Ariño. Iglesia parroquial del Salvador



Torre-campanario de la iglesia de Ariño

tiene en su torre su máximo atractivo. Declarada Bien de Interés Cultural, muestra en sus cuerpos superiores, contruidos en ladrillo, un perfil circular que no se corresponde con su planta y que es único en la provincia. Del templo es de destacar, además, su sencilla decoración rococó y su portada de sillería de un solo cuerpo, pues el entablamento se curva para alojar la hornacina que alberga una imagen escultórica de Cristo. Esta solución, la sillería conformando un almohadillado y el gran relieve del entablamento, con florones y estípites, forman un conjunto muy peculiar. Por lo demás, el templo es de tres naves de cuatro tramos, la central está cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos y las laterales con cúpulas sobre pechinas. Los arcos y pilares de apoyo de las bóvedas son de gran grosor y crean un ritmo de espacios muy característico, distinto del habitual en el barroco turolense.

La ermita de Santa Bárbara, que no podía faltar en una localidad eminentemente minera, es un sencillo templo de los siglos XVIII-XIX, de una sola nave cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos.



Iglesia parroquial de Andorra. Aspecto actual de las bóvedas decoradas con yaserías barrocas

Muy cerca de Ariño, **Andorra**, la capital comarcal, ofrece un conjunto de edificaciones religiosas de gran calidad. Su templo parroquial es una magnífica muestra de arquitectura renacentista de transición al manierismo debido a su cronología, de finales siglo XVI y principios del XVII (1597-1609 según algunos autores). Es un edificio de notables dimensiones, de nave única con capillas entre los potentes contrafuertes y cabecera recta al exterior y poligonal al interior. Su cubierta es de bóvedas de lunetos en las naves mientras que la cabecera está cubierta con una bóveda vaída,

muy rebajada. Presenta coro a los pies. Las bóvedas están decoradas con yaserías con motivos geométricos de tradición mudéjar, así como la barandilla del coro. La torre se sitúa en el ángulo suoriental y es de cronología posterior, pues se firma el contrato para su construcción en 1660. Es de planta cuadrada en el primer cuerpo y octogonal en los restantes, haciéndose la transición por medio de torreoncillos de ángulo. El cuerpo octogonal es de ladrillo, como en el resto de las torres de la comarca.

Además de su configuración espacial, sobresale en este templo su fachada de estilo manierista. Se trata de una portada-retablo articulada en dos pisos separados por un entablamento y coronada por un ático cerrado por un frontón mixtilíneo que cobija la imagen de un crucificado. Los dos cuerpos y ático se articulan verticalmente mediante columnas anilladas a un tercio de su altura, en los que se superponen los tres órdenes: dórico en el cuerpo bajo, jónico en el primer piso y corintio en el coronamiento.

La portada de la iglesia de la Natividad de Andorra

MIRIAM BEAMONTE ARBUÉS

Paseando por las calles de Andorra es fácil encontrar lugares llenos de interés, pero quizás uno de los rincones con más magia corresponde a la plaza de la iglesia parroquial, dedicada a la Natividad. Su imponente y sobria fachada tiene mucho que ver con ese efecto.

Cuando la arquitectura y la escultura se funden, pueden resultar obras como ésta, en la que la materia en sí, la piedra, es la protagonista, y se moldea y adapta como si fuera elástica.

Imaginemos al artista planeando su obra. Visualizando en su cabeza ese Adán o esa Eva que sobresalen a uno y otro lado del acceso al recinto sagrado. Bajo sus manos el cincel va trabajando la piedra ocre, de suave tonalidad dorada, y las figuras y motivos decorativos van surgiendo.

Pero para comprender tan magna obra, debemos remitirnos a la época de su nacimiento entre 1597 y 1609. En aquellas fechas, en el tránsito del siglo XVI al siglo XVII, Aragón se veía sometido a diversas alteraciones y revueltas en unos y otros lugares de su territorio. No obstante, a esta inestabilidad política le acompañó un intenso movimiento comercial y cultural, del que se beneficiaron estas tierras de Andorra pues eran lugar de tránsito continuo de los viajeros que recorrían el interior peninsular en su camino hacia la costa.



Eva. Detalle de la portada de la parroquia andorrana

Quizás en uno de estos viajes, llamado por el concejo de la localidad, vino a parar aquí un tal Juan Rigor, maestro de obras, probablemente vecino de Fonz (Huesca). Era joven, pero bien avalado por las obras que había realizado en otras poblaciones, y a él se debe la construcción del templo andorrano, aunque sus diferencias con el concejo de Andorra le llevaron a un juicio que se dilató en el tiempo, incluso después de concluida tan notable obra.

No sabemos, sin embargo, el nombre del artista, o artistas, de cuyas manos surge la fachada de la iglesia: proyectaría el diseño, observando a un tiempo cómo avanzaban las obras de construcción del templo y calculando el espacio, la perspectiva y el tratamiento con el que podía animar esa lisa pared.

El escultor que aquí trabajó conocía bien el lenguaje artístico del Renacimiento importado de Italia, que por estos lugares encontró una gran aceptación. No olvidemos la plaza de España de Alcañiz, con la logia del ayuntamiento, u otros muchos ejemplos turolenses que avalan este mismo gusto.

Sin embargo, esta portada-retablo se erige con entidad propia y constituye un hito, por sus propios méritos, en el arte renacentista aragonés.

Su análisis nos permite observar la superposición de los tres órdenes clásicos en los dos pisos y remate de que se compone, organizados en tres calles. No obstante, la distribución de los elementos y el lenguaje utilizado nos remite al manierismo y a su sentido dinámico y efectista.

En la parte inferior, sobre las columnas dóricas que enmarcan unos nichos y la puerta principal, encontramos al primer hombre y a la primera mujer: ADAM y HEVA, como rezan las inscripciones, protegen la entrada y asoman sus rostros dentro de unos tímpanos en un pronunciado altorrelieve. Bajo ellos una serie de doce seres fantásticos vigilan el paso del fiel que llega a la iglesia.

En el segundo piso, los nichos están flanqueados por columnas y capiteles jónicos y se multiplica el uso de frontones partidos, pilastras y veneras.

El remate de la fachada aparece coronado por el Calvario y dos ángeles músicos que portan un laúd y una viola. Los ricos capiteles corintios se encuentran rodeados por un exuberante despliegue decorativo de hojas de acanto y volutas, y por un gran frontón partido que se dobla potenciando la plasticidad de todo el conjunto.

Por todo lo visto, podemos aseverar que nos encontramos ante una de las obras más destacadas del manierismo aragonés, por el dominio en el uso de este lenguaje italianizante pero anticlásico, que hace de esta fachada una joya en piedra para deleite de todos.



La ermita de la Virgen del Pilar de Andorra es una joya gótica, del siglo XIV, ampliada en el XVI y con algún vestigio de la construcción original del siglo XII. Consta de una nave única de cinco tramos con dos capillas laterales comunicadas entre sí en el lado de la Epístola, a modo de pequeña nave lateral, y cabecera recta; a los pies se añadió otra capilla de planta cuadrada. En la fachada occidental asimétrica, se abre una sencilla portada en arco de medio punto dovelado sobre la que se dispone un óculo de iluminación. Destaca este edificio por su sobriedad decorativa. Solo en el interior llama la atención la ornamentación de las ménsulas, de las que parten los nervios que forman las bóvedas de crucería, y los motivos heráldicos en las claves de estas, que han permitido conocer el devenir histórico del edificio y sus diferentes promotores, así como las pinturas decorativas de las bóvedas, de cronología posterior. El templo ha sido restaurado en el año 2006.

Por último, la ermita de San Macario (en el parque del mismo nombre) es un edificio barroco, del siglo XVII, de una nave de tres tramos cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos y atrio a los pies.

Alloza ofrece uno de los conjuntos religiosos más interesantes de la comarca desde el punto de vista histórico-artístico. Su iglesia parroquial, con su magnífica torre, su calvario monumental así como pequeñas ermitas distribuidas en todo el municipio nos hablan de un pasado notable que hoy se está recuperando.



Alloza. Iglesia parroquial

Respecto a la iglesia parroquial de la Purísima Concepción se piensa que el templo original gótico fue víctima de un incendio, por lo que tuvo que ser sustituido por el actual en el siglo XVII. Antonio Ponz, en la centuria siguiente, la atribuía a Olaso de Escatrón. Consta de tres naves de cuatro tramos y cabecera rectangular, con las naves laterales más bajas que la central, diferencia de altura aprovechada para la apertura de pequeños vanos de medio punto; las naves se cubren con bóvedas estrelladas decoradas con grandes arandelas de madera dorada, y presenta coro alto a los pies. En el lado de la Epístola se sitúa la esbelta y magnífica torre de ladrillo de cuatro cuerpos. Es de destacar, además, que bajo la pintura actual de muros y bóvedas se conservan pinturas más antiguas, visibles en algunos puntos del templo, que esperan un pormenorizado estudio de su cronología y estado de conservación. En origen, esta iglesia albergaba un retablo gótico, dos de cuyas tablas pueden contemplarse en el Museo Provincial de Zaragoza.

Pero si algo de interés ofrece Alloza al visitante es su magnífico Calvario, uno de los más monumentales de todo Aragón. Se trata de un calvario barroco, de finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, del que merece destacar su espectacular ermita (la estación XIV del vía crucis): Es de una sola nave de dos tramos, cubierta por bóvedas de medio cañón con lunetos, cabecera en prolongación con cúpula sobre pechinas y tribuna a los pies. Destaca la decoración de azulejos en suelo y zócalo, realizada en 1788, y el baldaquino de columnas salomónicas, de 1735, en cuyo interior se venera un Cristo yacente. Conserva su decoración al fresco, tanto en los muros como en la cúpula.

Por último, hay que reseñar también la ermita de San Blas, edificio barroco del siglo XVIII situada frente al ayuntamiento; la de San Roque, un arco-capilla; la de San Gregorio, junto al cementerio; y la recientemente recuperada ermita de la Virgen de Arcos, pequeña capilla barroca cuadrangular que testimonia la devoción de esta zona a esta advocación mariana, cuyo santuario se encuentra en Albalate del Arzobispo.

A pesar de que **Crivillén** es uno de los municipios más pequeños de la comarca, la calidad de su patrimonio cultural lo convierte en uno de los más interesantes de la *contornada*. De hecho, la torre de su iglesia parroquial fue declarada Monumento Nacional en 1982 en atención a las pervivencias mudéjares que muestra, aun cuando está datada en el siglo XVIII, y que la hacen única. La iglesia parroquial de San Martín de Tours consta de tres naves, que se cubren con bóveda de medio cañón con lunetos las laterales y la central con tres cúpulas vaídas –la del medio con linterna– sobre pechinas, decoradas con estucos que representan a los Evangelistas en la primera cúpula; a San Antonio, San Egidio, San Martín y San Blas en la cúpula central; y a San Gregorio, San Jerónimo, Santo Tomás de Aquino y San Ambrosio en la tercera. En las cúpulas primera y tercera hay frescos dedicados respectivamente a la Asunción de la Virgen y la Ascensión del Señor.



Crivillén. Torre-campanario de la iglesia parroquial

El Calvario de Alloza

JOSEFINA LERMA LOSCOS

El Calvario de Alloza constituye un bello paraje de sorprendente valor artístico, natural y simbólico. Está situado junto al pueblo, en un pequeño monte al que se accede tras cruzar la Rambla, y se ha afirmado repetidamente que es uno de los más hermosos y mejor conservados del país.

Aunque el origen de los calvarios no está claro, la devoción se suele atribuir a los franciscanos, que la traerían a España desde Tierra Santa. En cuanto al de Alloza, parece que este lugar pudo ser configurado como vía crucis antes del siglo XVI por algún religioso oriundo del pueblo.

Sin embargo, la ermita principal y las catorce capillas o *estaciones* fueron construidas en el siglo XVIII, un tiempo en el que se sucedieron las donaciones y los legados testamentarios que disponían tierras y dinero para contribuir a las obras de reforma y cuidado del Calvario. El papa Clemente XII concedió en 1739 indulgencia plenaria a quienes visitaran la ermita un día al año confesando, comulgando y orando por la Iglesia.

El templo que alberga el Santo Sepulcro data de 1713. Es de sillería y ladrillo, con una nave de dos tramos cubierta con bóveda de medio cañón y una cúpula en la cabecera, adornadas ambas con bellas pinturas de autor desconocido. Los azulejos de las paredes y del pavimento son de 1788, y también son



Alloza. Vista general del Calvario



Imagen antigua del interior del Calvario

diversas familias del pueblo. La tumba de un ermitaño enterrado en 1738 permanece en un rincón semioculto del suelo y en la fachada del edificio se pueden leer antiguas inscripciones grabadas en la piedra por algunos de los que cuidaron del Calvario.

Las capillas son de planta cuadrada y sillería. Están adornadas con pinturas y altares alusivos a las distintas estaciones del vía crucis y se recorren a través de un camino delimitado por magníficos cipreses. Al comienzo del primer tramo, que asciende en línea recta, se encuentra junto a un estanque el denominado «ciprés madre», de 15 metros de altura y más de ocho metros de diámetro de copa. Además de este ejemplar, inventariado en la *Guía de árboles monumentales de Aragón*, hay otros muchos cipreses singulares por su tamaño, por su extraordinaria belleza y por su simbología. Las leyendas cuentan que los extraños laberintos que se han formado en el tronco de los más antiguos, sirvieron de escondrijo en las guerras carlistas y en la Guerra Civil.

de esa época las pilas de agua bendita, como lo fue un impresionante templo de madera con cuatro columnas salomónicas reemplazado tras la Guerra Civil. En la sacristía, el original se recuerda con una copia de la litografía que se realizó en 1870.

En el interior de la ermita se encuentra una valiosa colección de cuadros, de óleo sobre cobre, sobre la vida de Cristo, obra del artista flamenco Guillermo Forchondt, así como la imagen de San Blas (patrón de la localidad), cobijada en una capillita bajo la verja del coro. Sobre repisas en las paredes laterales hay esculturas donadas por

El camino serpentea entre arbustos, un par de surtidores y una fuente que se instaló en 1954, cuando de nuevo se realizaron reformas. Esta intervención modificó unas pilastras que escenificaban los siete dolores de la Virgen grabados en azulejo, en un trecho de camino que sube directamente hasta la cima, y transformó la portada de la ermita.

Muchos actos importantes de la vida sucedían en el Calvario. Se acostumbraba rezar novenas, invocar protección, estampar besos al pie del Cristo yacente y depositar limosnas. Se celebraban procesiones el 3 de mayo, el 14 de septiembre (fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz) y el Domingo de Ramos; en Cuaresma, los vía crucis, y el día de Viernes Santo, la tradicional procesión del Santo Entierro, a la que se ha sumado en los últimos años una cofradía que participa con bombos, tambores y cornetas. La Pascua de Pentecostés se conmemora con una fiesta de convivencia a la que se conoce como *judiada*.

Durante siglos existió la costumbre de que los mozos llevaran agua para regar los cipreses, y esa tradicional inclinación del pueblo de Alloza a cuidar de su primera seña de identidad tampoco se ha perdido.

El Calvario de Alloza es un espacio para caminar en silencio bajo la sombra protectora de los cipreses, respirando el aire que atraviesa sus enormes ramas. A veces se perciben antiguos aromas o se escucha el sonido de la campana que llamaba a la oración y que en tiempos pasados orientaba a los caminantes al atardecer.



Subida al Calvario

La ermita de San Gil, inserta en el barrio sur de la localidad, es un templo barroco del siglo XVII, de nave única y cabecera achaflanada, cubierta con bóveda de medio cañón y lunetos y, en el crucero, una cúpula con linterna. Al interés de esta ermita se une el de otras dos ermitas, la de Santa Bárbara, también barroca, y la de San Juan de los Mases, en el barrio de los Mases de Crivillén, de la segunda mitad del siglo XVIII.

Gargallo nos introduce en las tierras del Maestrazgo y en los dominios de la Orden de los Calatravos. Testimonio de ese pasado es su templo parroquial, dedicado a Nuestra Señora de la Piedad. Templo barroco, fechado en 1707, de tres naves, bóvedas vaídas y crucero con cúpula elíptica. Posee coro alto y torre a los pies, en el lado del Evangelio, de tres cuerpos de planta cuadrada, de los que el último es de ladrillo. La portada es sencilla, en arco de medio punto entre pilastras adosadas y una hornacina superior. Sobre esta, se dispone un relieve en el que se representa un gallo, elemento tradicional vinculado a la toponimia de este municipio.

La ermita de San Blas es un sencillo edificio de mediados del siglo XX y la de Santa Justa, a las afueras, se encuentra en ruinas.

Estercuel presenta, además del soberbio monasterio del Olivar –al que se dedica un estudio aparte en este mismo volumen–, un conjunto notable de edificios religiosos en su casco histórico. Su iglesia parroquial de Santo Toribio es un templo barroco del siglo XVII o del XVIII, de mampostería, con cabecera recta y tres naves, la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos y las laterales con bóvedas de arista. El crucero, no acusado en planta, se cubre con cúpula vaída sobre pechinas, decoradas con pinturas al fresco en el siglo XIX, donde se representa la Predicación de San Pedro y, en las pechinas, los cuatro evangelistas. Presenta coro alto a los pies.

La ermita de Santo Toribio es una fábrica barroca más sencilla, también realizada en mampostería. La ermita del Olivar, sin embargo, es de sillería y ladrillo. La capilla de los Santos Mártires, hito en el recorrido de la Santa Encamisada de Estercuel, es otro arco de acceso a la población que en su parte posterior presenta una pequeña capilla, en este caso bajo la advocación de San Fabián, San Sebastián y San Antón, santos



Estercuel. Iglesia parroquial de Santo Toribio

muy queridos en estas tierras por proteger de la peste a las poblaciones y sus moradores. Por último, y a pesar de presentar un estado ruinoso, no podemos olvidar la ermita del Calvario, pues presentaba una planta y alzado peculiares. Es de planta rectangular, de tres naves, cabecera de testero recto y atrio a los pies. En el centro, cuatro grandes pilares con pilastras adosadas sostienen una cúpula sobre pechinas, mientras que otras cuatro cúpulas se alzan en las cuatro esquinas del rectángulo, aunque alguna ya derruida o semiderruida.

Ejulve cuenta con uno de los templos parroquiales más interesantes desde el punto de vista histórico-artístico de toda la comarca, además de uno de los mejor estudiados. Su iglesia parroquial, dedicada a Nuestra Señora la Mayor, presenta varios puntos de interés. En primer lugar, su torre medieval, en origen torre defensiva levantada por la Orden de Calatrava –de hecho, se ha incluido en la relación de castillos declarados Bien de Interés Cultural (Boletín Oficial de Aragón, 22 de mayo de 2006)–. De sillería, conserva las saeteras y almenas tan características de este tipo de construcciones. Realizada en los siglos XIV o XV por los calatravos, señores de esta villa, tiene además la peculiaridad de tener cinco esquinas, ya que presenta un retranqueo en uno de sus muros. Por otra parte, la portada es una joya renacentista que constituye, junto a la fachada de la iglesia de la Natividad de Andorra, un ejemplo magnífico de fachada-retablo. Cobijada bajo un gran arco de medio punto, en el cuerpo inferior se dispone el arco de ingreso, de medio punto, flanqueado por pares de columnas jónicas muy salientes, y en el cuerpo superior hay cuatro semicolumnas jónicas. El conjunto denota influencias manieristas y de Diego de Siloe.

Si pasamos a su interior, no sin antes contemplar las marcas de cantero de los sillares de la portada, podremos apreciar su articulación espacial, una gran nave con cabecera poligonal y capillas laterales entre contrafuertes. Las cubiertas presentan bóvedas de crucería estrelladas, aunque solo son originales las de las capillas abiertas entre los contrafuertes. Varios detalles llaman la atención: las pinturas al fresco de la primera capilla de la Epístola, que muestran restos de una Crucifixión, y el retablo barroco, traído desde una iglesia zaragozana tras la Guerra Civil; pero, sobre todo, la inscripción sobre la puerta de acceso a la escalera de la torre, donde Juan Soler firma la ampliación del edificio realizada en 1608. En 1565, don Hernando de Aragón había dado licencia al vicario y jurados de la villa para ampliar y hacer más noble la iglesia de Santa María de Ejulve, y también para hacer varios altares con sus retablos. Dentro de este contexto se inscribe un documento conservado de 1569 por el cual el mazonero Jerónimo de Mora se comprometía a realizar la mazonería de un retablo para esta iglesia. Se trataba del retablo de Nuestra Señora de la Piedad y el compromiso fue asumido, junto a Jerónimo de Mora, por Diego González de San Martín y Martín de Tapia, tal como ha estudiado y publicado la Dra. Carmen Morte (*Boletín del Museo Camón Aznar*, XXXI-XXXII). Este retablo fue destruido y sustituido tras la Guerra Civil por el que se puede contemplar actualmente.



Ejulve. Detalle de la portada renacentista de la iglesia parroquial

Pero Ejulve guarda todavía más sorpresas para el aficionado a la arquitectura. Por ejemplo, la ermita de San Pedro, una sencilla construcción de mampostería, probablemente del siglo XVI, de una sola nave de tres tramos, con techumbre de madera sobre dos arcos diafragma apuntados. O, también, la ermita de San Pascual Bailón, una notable edificación barroca datada en 1688, de tres naves, con la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cúpula sobre pechinas, decoradas estas con relieves en estuco de los evangelistas, motivos de la heráldica local y otros símbolos marianos y bíblicos. En el exterior, presenta una portada de un solo cuerpo consistente en un arco de medio punto sobre columnas adosadas y coronado por un frontón curvo, que muestra cierto impulso decorativo, adornándose con volutas y pirámides de bolas. Por último, la ermita de Santa Ana, que además de ofrecer unas magníficas vistas del municipio y su entorno, es una sencilla edificación de mampostería, de una nave dividida en cuatro tramos mediante arcos apuntados de sillería, de origen tardomedieval, aunque con reformas hasta el siglo XVII.

Una vez realizado este rápido recorrido por las edificaciones religiosas de la comarca, cabe subrayar varios aspectos a modo de conclusión. En primer lugar, que la mayor parte de los templos, a excepción de los de Andorra y Ejulve, son notables edificaciones barrocas, de los siglos XVII y XVIII, aunque su configuración espacial es diferente en cada caso. Hay que destacar, además, sus torres, la mayor parte de ladrillo y que denotan la herencia mudéjar en el trabajo con este

material. Por otra parte, las devociones locales aparecen en numerosas y cuidadas ermitas, muestra las más de las veces de un sabor local que se plasma en sencillas edificaciones rectangulares de mampostería. Pero pequeñas joyas como la ermita de la Virgen del Pilar de Andorra, la de la Virgen del Cantal de Oliete, o la de San Pascual Bailón de Ejulve, son ejemplo de importantes edificios levantados en los estilos más avanzados en el momento de su construcción. Por último, el Calvario de Alloza es la mejor muestra de una tipología característica de la zona, con una calidad que sus compañeros del resto de los municipios no alcanzan, aunque son de destacar los calvarios de Esteruel, Oliete o Crivillén. Por último, no hay que olvidar los arcos-capilla, únicos testimonios de antiguos recintos murados de las poblaciones, y donde se colocaron imágenes de santos para que protegieran a sus habitantes intramuros de la peste, los rayos y las tormentas, o de otras desgracias que pudieran entrar por esas puertas.

Bibliografía

BENITO MARTÍN, Félix, *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario arquitectónico: Teruel*, vol. II, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991.

CALVO GASCÓN, Juan M., «Marcas de cantero de la iglesia de Ejulve», *Rolde*, 19 (1983), Zaragoza, p. 9.

CAÑADA SAURAS, Javier, «Ermita de Nuestra Señora del Pilar, de Andorra», *Teruel*, 39 (1968), Teruel, pp. 73-85.

—, «La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Natividad de Andorra (Teruel)», *Revista de Andorra*, 2 (2002), Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN).

CASTILLO CATALÁN, Fermín, *Historia del Calvario y Novena al Santo Cristo venerado en la iglesia del Santo Sepulcro de Alloza*, Tipografía Abadal, Barcelona, 1997 (1.ª ed., 1948).

Censo General del Patrimonio Cultural Aragonés.

CORTÉS ARRESE, Miguel, *El gótico en Teruel. La escultura monumental*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1986, pp. 154-158.

CRIADO MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura. 1540-1580*, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 1996.

GALVE JUAN, Fernando Jesús y SAZ ALQUÉZAR, David (coords.), *Comarca Andorra-Sierra de Arcos* (Colección Rutas CAI por Aragón, 32), Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 2005.

ROYO LASARTE, José, *El Parque Cultural del Río Martín*, Zaragoza, Prames, 2003.

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1974.

SIURANA ROGLÁN, Manuel, *La arquitectura gótica religiosa del Bajo Aragón Turolense*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1982.